

ROMA - Entre los 200 participantes de la Conferencia Teológica Internacional que se celebró en Roma 4 a 6 octubre 70 son religiosos. lo que significa una presencia fuerte. Y no me extraña porque la vida religioso-apostólica femenina es el colectivo eclesial que mayor cambio ha experimentado a partir del Concilio y en parte se ha debido al incremento de su formación teológica.

Antes del Vaticano II, incluso las congregaciones que ejercitaban alguna tarea apostólica, como la educación o el cuidado de los enfermos, seguían manteniendo una estructura claustral que era la forma plenamente reconocida en la Iglesia. Se permitía el apostolado, pero como fin secundario. Por lo demás, su forma de vida (hábitos, conventos, rezos, etc) eran muy semejantes a las monjas de clausura.



A partir del Concilio, la vida religiosa apostólica femenina fue tomando conciencia de su identidad apostólica y se fue sintiendo llamada, no tanto a su propia perfección (el Concilio dejó claro que la santidad era llamada para todos los bautizados), sino a dar respuesta a las necesidades del mundo de hoy.

A lo largo de estos 50 años la identidad de la VRA ha ido poniendo acentos en lo esencial (seguimiento de Jesús en comunidad en una forma de vida eclesial marcada por los votos y al servicio de los necesitados) y relativizando otras formas o tradiciones como el hábito, el convento como vivienda, el horario como vida de comunidad, etc.

A su vez el mismo Concilio recomendaba el conocimiento de las circunstancias humanas y esto llevó a muchas religiosas a una mayor apertura y relación con el mundo o a establecerse como pequeñas comunidades en los barrios periféricos de muchas ciudades. Este contacto con la realidad y con los pobres, fue despertando nuevas y creativas respuestas desde el Evangelio y el Carisma, que son las fuentes originales a las que el mismo Vaticano II les había recomendado volver.

En cuanto a los estudios teológicos, las facultades no se abrieron a las mujeres hasta después del Concilio. Y fue entonces cuando muchas religiosas, profesionales ya en otros campos, empezaron sus estudios de teología que les han ido capacitando para la pastoral, para la reflexión y la docencia teológica.

Esta formación teológica de las religiosas junto a la inserción evangélica en la realidad sufriente de nuestro mundo es lo que a mi juicio ha dado como resultado este nuevo rostro de una vida religioso-apostólica, tal vez un poco incómoda para algunos sectores de Iglesia, pero más evangélica y más significativa para el mundo de hoy.

Josune Arregui ccv

Publicado: 08/10/2012

La intervention anterior ha sido presentado en la Conferencia de Prensa de la Conferencia Teológica Internacional, celebrada en Roma por los teólogos Coordinación de Mujeres italianas.